

## HUMBOLDT Y EL MEXICO DEL INICIO DEL SIGLO XIX

No es nada fácil escribir acerca de Alejandro de Humboldt (1769-1859), el último hombre universal que heredó la mejor tradición del Renacimiento, logró dominar en distintos grados todas las ciencias naturales y sociales de fines del siglo XVIII y de la primera mitad del siglo XIX, en las que tienen sus raíces directas los conocimientos científicos de nuestros tiempos. Por estas y otras razones, apreciar con justicia sus aportaciones a la ciencia y a la cultura modernas escapa a las posibilidades de una sola persona.

La bibliografía completa de los escritos de Humboldt sobre antropología, astronomía, botánica, economía política, estadística, fisiología, geografía, geología, geofísica, meteorología, oceanografía y zoología, incluyendo breves comunicaciones publicadas entre 1794 y 1859 en las principales revistas científicas de toda Europa, excede fácilmente de quinientos títulos. Su correspondencia —en gran parte científica y nunca publicada en una sola obra— se estima en más de 35,000 cartas. Empero, para la mayoría de la gente culta de ambos hemisferios Alejandro de Humboldt es el autor de *Ensayo político sobre el reino de Nueva España* (1808-1811), del *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* (1814-1829) y del *Cosmos* (1844-1862), obras que suman un total de 18 volúmenes. Los mexicanos le recuerdan principalmente como el autor del *Ensayo político* cuya primera edición española completa apareció en París en 1822<sup>1</sup> y la sexta en México en 1966.

La literatura mexicana sobre Humboldt es más amplia y más completa que la de cualquier otro país latinoamericano visitado por el gran científico en su viaje por el Nuevo Continente, iniciado en las costas de Venezuela en julio de 1799 y terminado en La Habana en abril de 1804. De esta literatura destacan dos ediciones críticas del *Ensayo político* (la de Vito Alessio Robles y la de Juan A. Ortega y Medina) y varias monografías sobre las relaciones entre el sabio y México, como *Humboldt y México* de José Miranda y *Humboldt desde México* de Ortega y Medina. Todas ellas aparecieron en el último cuarto del siglo, marcando ya la quinta etapa del interés de México por el ilustre visitante de Nueva España en vísperas de la Independencia.

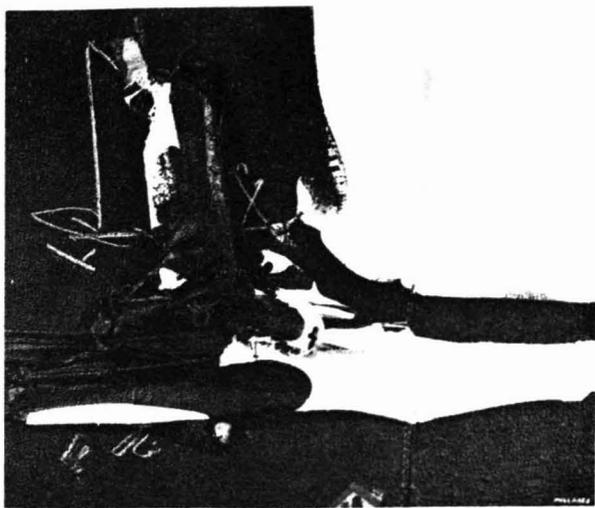
La primera etapa corresponde a su estancia en México en 1803-1804; la segunda cubre el decenio de 1820 coincidiendo con la divulgación del *Ensayo político* por todas partes del mundo y la apertura del México independiente hacia la Europa no hispana; la tercera, viene con la Reforma y el resurgimiento de la vida intelectual en el país después de casi cinco décadas de desastres internos y externos; la cuarta se inicia curiosamente a fines del porfiriato, en tiempos de los "científicos"; la última coincide con la aceleración del desarrollo cultural de México, iniciada a comienzos de los cuarenta.

A pesar de estas olas intermitentes de interés por Humboldt,

que han ampliado nuestros conocimientos en cuanto a su impacto sobre las *élites* intelectuales mexicanas, queda todavía mucho por estudiar. La tarea es muy ardua, debido a muchos factores. Primero, se trata de un hombre universal, de un genio polifacético que dejó su huella en todos los conocimientos científicos del siglo XIX. Consecuentemente, para estudiar a Humboldt a fondo se necesita tener acceso al abrumador acervo de las fuentes históricas y científicas de la época. En vista de que este acervo sencillamente no existe en México, un estudioso de Humboldt tendría que trabajar en las grandes bibliotecas y archivos de Estados Unidos y Europa. Segundo, en el pasado nuestros autores han tratado de establecer una división artificial entre el Humboldt "mexicano" y el Humboldt universal que introduce elementos poco científicos en la apreciación de sus aportaciones. Tercero, a pesar de los centenares de trabajos escritos por investigadores de nacionalidades diversas en distintas épocas, el análisis del Humboldt universal no ha sido siquiera terminado. Para que esta tarea gigantesca termine de manera satisfactoria, se necesita contar con la recolección de sus innumerables obras menores y con la publicación de su correspondencia completa, esparcida por el mundo entero y que fácilmente llenaría veinte o más grandes volúmenes. Cuarto, suponiendo que se pudiera sostener la división entre el Humboldt universal y el "mexicano", habría que acudir tanto a la copiosa literatura política y científica del México de todo el siglo XIX, como a los escritos científicos del sabio, distintos del *Ensayo político* y llenos de referencias a nuestro país. Además, habría que tener acceso a los nueve volúmenes inéditos de las notas de viaje por el Nuevo Continente, escritos con puño y letra de Humboldt que se encuentran en la Staatsbibliothek en Berlín Oriental. Dos de estos volúmenes (el octavo y el noveno) contienen notas y datos científicos sobre la estancia de Humboldt en Nueva España.<sup>2</sup>

Se acepta casi como un axioma que Humboldt ha ejercido un gran impacto intelectual sobre las *élites* políticas y científicas del México del fin de la colonia y del México independiente. No obstante, por la escasez de estudios sobre la historia socioeconómica y, especialmente, sobre la científica del país a lo largo de este complicado periodo, la magnitud de esta influencia aún no ha sido apreciada de manera cabal. Al parecer, la repercusión que tuvo la obra de Humboldt en el México del siglo pasado, fue mucho mayor que la que suele deducirse de la lectura de escritos de intelectuales mexicanos como fray Servando Teresa de Mier, Tadeo Ortiz de Ayala, Lorenzo de Zavala y Lucas Alamán. Fue también considerablemente mayor de lo que podría revelar el relativamente escaso volumen de las obras de Humboldt publicadas en México en la primera mitad del siglo pasado.

Hasta la aparición, entre 1850 y 1860, de la nueva generación de intelectuales mexicanos, nacidos después de la Independencia, Humboldt fue la fuente principal de información sobre su propio



país, para las élites que de una manera u otra recordaban el pasado colonial. Es fácil comprobar tal aseveración mediante la lectura de los periódicos, revistas literarias y científicas y miles de folletos que aparecieron en el país entre 1821 y 1860, cuyo contenido ofrece un cuadro mucho más amplio y completo de la vida política, social y cultural del México de aquel entonces que el que proporcionan las pocas obras de grandes pensadores mexicanos de esa época. Hasta la primera edición mexicana del *Ensayo político*, que data de 1869, Humboldt fue leído en México, tanto en las ediciones castellanas publicadas en Europa entre 1822 y 1836 como en otros idiomas, principalmente en francés. De hecho, durante la mayor parte del siglo pasado, es difícil encontrar algún otro extranjero que tuviera influencia intelectual semejante a la de Humboldt. La extensión de esta influencia se debe sólo en parte al *Ensayo político*, la esencia de lo que se considera como el Humboldt "mexicano". Se debe en gran medida al Humboldt universal, al científico completo que además de incorporar en su obra sobre el Nuevo Continente (unos treinta grandes volúmenes) conocimientos directos de su visita a Nueva España en 1803-04, siguió de cerca —a través de amistades mexicanas y de sus contactos con el resto de la América antes española— los acontecimientos en México durante el cuarto de siglo posterior a su famoso viaje. De hecho la correspondencia de Humboldt con sus amigos mexicanos termina por el año de 1829, fecha de su expedición al Asia central y de la aparición de los tomos finales de sus 30 volúmenes sobre el viaje al Nuevo Continente.

Respecto a la enorme influencia de Humboldt sobre los políticos y los científicos mexicanos del primer medio siglo de la Independencia, basta señalar casi al azar dos ejemplos correspondientes a un momento particularmente crítico y doloroso para México: el año 1846, tan lejano, tanto de los viajes de Humboldt por el desaparecido virreinato como de los tiempos de la cúspide del éxito mundial del *Ensayo político* alrededor de 1825. En julio de 1846, en vísperas de la ocupación norteamericana de Monterrey, del ataque a Nuevo México y a California, el general Mariano Paredes y Arrillaga, presidente interino de la República, emitió un manifiesto a la nación dedicado a aducir los cargos detallados contra la invasión norteamericana. El manifiesto señalaba como uno de los testigos de la invasión al "célebre y acreditado viajero geográficas de Nueva España, impresa en París, en 1811, que fijaba las fronteras entre Nueva España y Estados Unidos y, concretamente, las fronteras de Texas al final de la Colonia.<sup>3</sup>

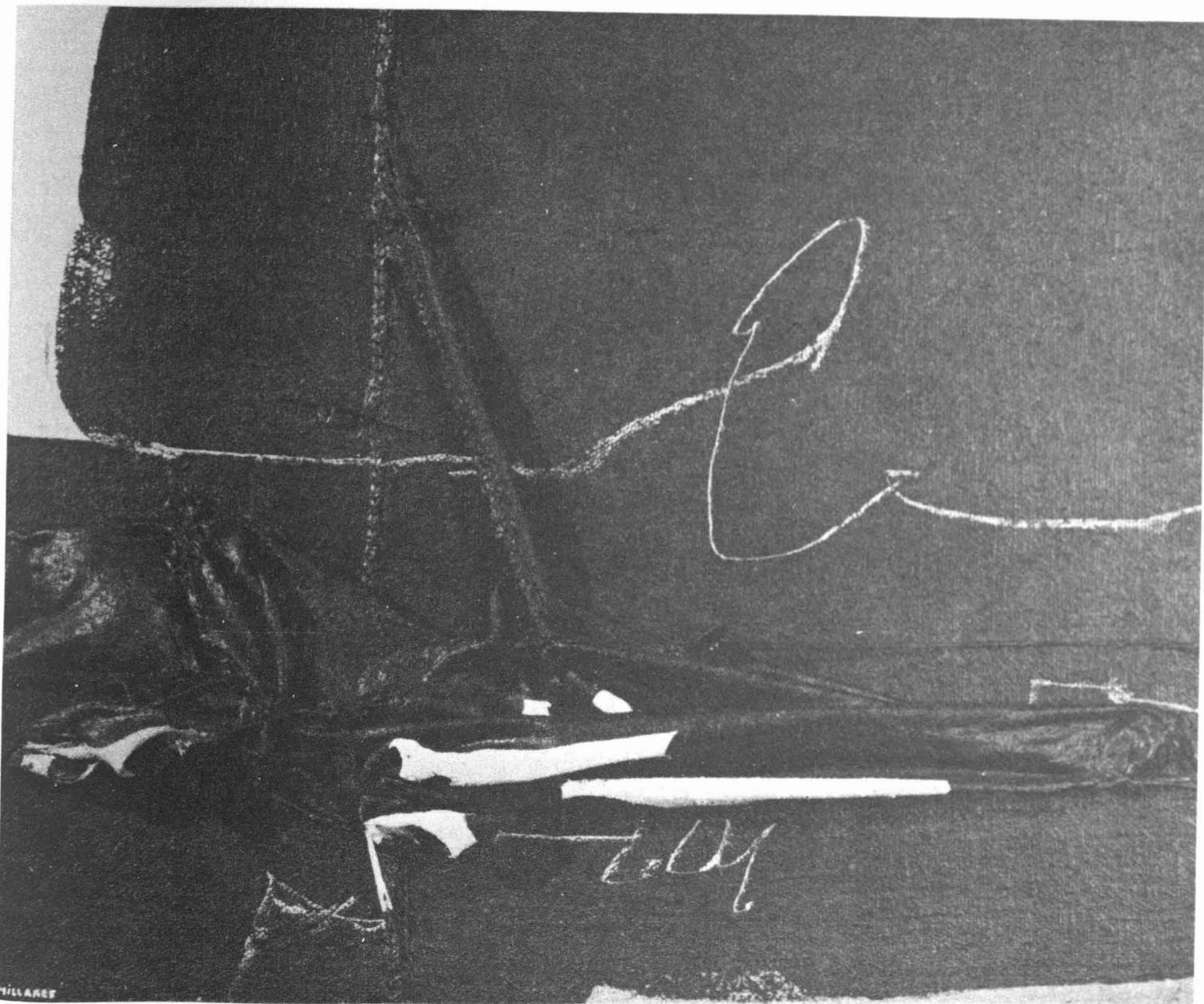
En segundo lugar, debe recordarse que más o menos a mediados del mismo año de 1846, se daba cima en la capital a una de las más importantes hazañas editoriales mexicanas de la primera mitad del siglo pasado: a la publicación en castellano, por Ignacio Cumplido, de la *Historia de la conquista de México* escrita unos

años antes por William H. Prescott. Se agregaba un volumen elaborado por el director del Museo Nacional, Isidro R. Gondra, con el fin de ampliar el cuadro histórico que estaba en gran parte basado en la obra de Humboldt *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique* publicada en París en 1810.<sup>4</sup> Aunque en aquella época esta obra no existía en castellano, circulaba al parecer con bastante amplitud entre los estudiosos mexicanos de la historia antigua del país. Estos dos ejemplos, nunca mencionados por los humboldtistas mexicanos, ponen de relieve que la evaluación de la importancia de las obras de Humboldt para el México del siglo XIX está todavía por elaborarse.

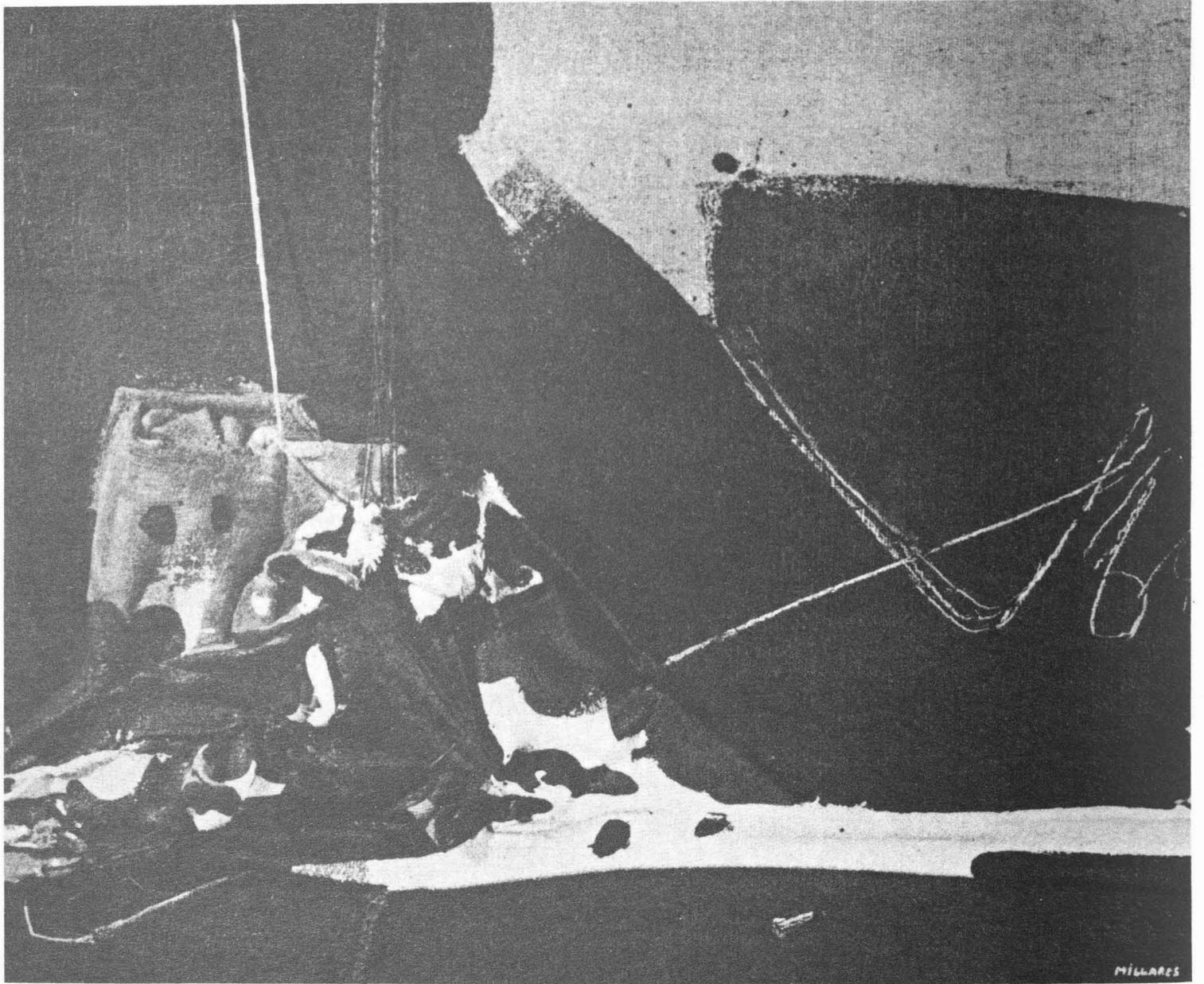
Esta tarea tendrá que empezar por un estudio de las *Tablas geográfico-políticas sobre el reino de Nueva España*, redactadas en español por Humboldt a fines de 1803 y presentadas al virrey Iturrigaray en enero de 1804, semanas antes de la salida del autor hacia el puerto de Veracruz, y de los inéditos diarios del mismo viaje.

Se ha escrito muy poco acerca de las *Tablas* en la literatura mexicana sobre Humboldt. Notando lo lacónico de la respuesta de Iturrigaray a este envío, al parecer se llegó precipitadamente a la conclusión de que al haber sido archivado como tantos otros que el virrey recibía de distintas procedencias el documento no tuvo influencia alguna en sus tiempos. Existen, sin embargo, indicios en el sentido contrario. Las *Tablas geográficas políticas* fueron leídas tanto en México como en el extranjero durante una década después de su presentación al virrey.<sup>5</sup> De hecho, hay razones para suponer que Humboldt las dejó en México no tanto en señal de agradecimiento a las autoridades coloniales sino considerándolas algo así como una memoria científica dirigida a los intelectuales novohispanos que con tanto empeño le habían ayudado en la recolección de los datos sobre la economía y la sociedad del país antes dispersos en los archivos del virreinato o y en poder de los particulares. Además, no faltan tampoco elementos para creer que copias de las *Tablas* circularon en Washington y en la Corte de Madrid, donde fueron enviadas por su autor. En lo que respecta a Madrid lo indica así la correspondencia cruzada entre Humboldt y sus amigos europeos entre 1806 y 1808, durante la redacción del *Ensayo político*, y el prefacio a la primera edición francesa del mismo. La rápida aparición del *Ensayo* fue resultado, entre otras cosas, de la preocupación de su autor porque alguien, en alguna parte del mundo, cometiera un acto de piratería intelectual tan común en aquellos tiempos, publicando las *Tablas* sin permiso de Humboldt.

La importancia contemporánea de las *Tablas*, elaboradas apenas unos cuantos años antes de la deposición de Iturrigaray por los colonialistas de la línea dura en 1808, y antes de la explosión popular de 1810, se derivó tanto de su contenido estadístico como



Manolo Millares:  
Siete obras de la serie *Humboldt en el Orinoco*





de sus observaciones político-sociales. El solo título del memorandum enviado al virrey Iturrigaray comprueba que no se trataba de un compendio estadístico puro, como suele creerse, sino de un documento político. Incluso la carta de Humboldt al virrey, que acompañaba a las *Tablas*, contenía matices políticos, y en ella subrayaba el ilustre visitante de Nueva España que la población del país era mayor que la estimada por “varios escritores enemigos de la nación y del gobierno español”. ¿Por qué, al virrey o cualquier otro lector de *Tablas* tendría que preocupar tanto la cantidad de la población? La respuesta es sencilla. Cualquier político de los tiempos del joven Humboldt y del viejo Iturrigaray, que acababa de llegar de Madrid a la ciudad de México dos meses antes del arribo de Humboldt a Acapulco, estaba consciente, en 1803-04, de que los poderosos enemigos del imperio español tenían puestos sus ojos sobre la posesión colonial más codiciada en todas las Indias: el virreinato de Nueva España.

Sin embargo, en tanto que a las autoridades coloniales del país interesaba el estado de la defensa y el tamaño de la población, los intelectuales novohispanos se sentían acuciados por otro tipo de información sobre el país. Los que, directa o indirectamente, habrían de apoyar unos años después a la insurrección de 1810 tenían interés en conocer las opiniones del famoso visitante sobre el estado social y político del país; otros que iban a participar en las Cortes de Cádiz de 1810-1814 estudiaban los datos político-económicos.<sup>6</sup> Como toda esta información fue sintetizada convenientemente en las *Tablas*, es imposible creer que —como suele sostenerse— el opúsculo haya quedado olvidado en el archivo virreinal y que, por tanto, la influencia de Humboldt sobre el pensamiento mexicano date desde que los ejemplares de la edición original francesa del *Ensayo político* cayeron en manos de viajeros mexicanos a Europa en la segunda década del siglo.

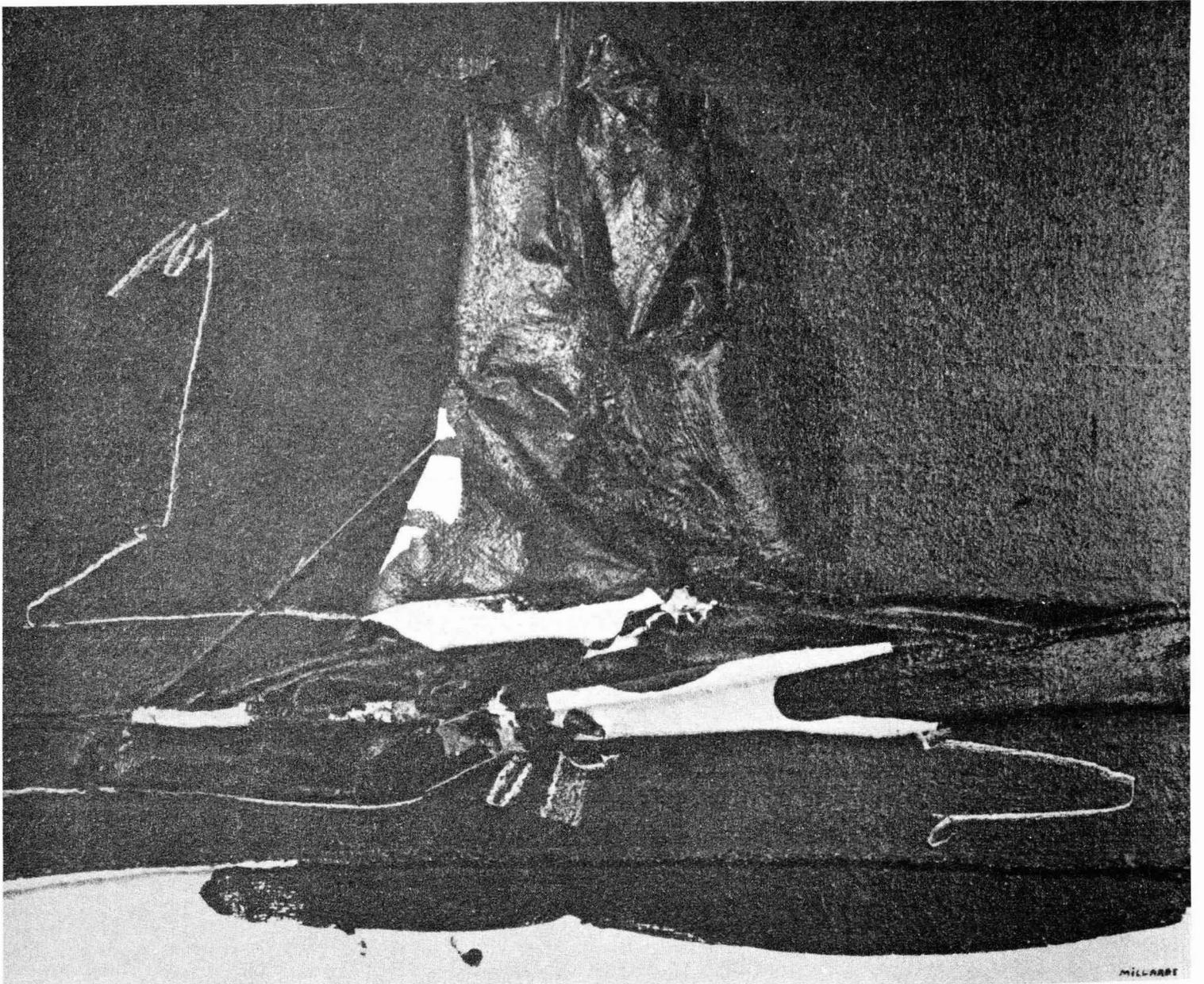
La influencia de Humboldt sobre México, iniciada con su llegada al país, se vio fortalecida por la redacción de las *Tablas*. De hecho, en la primavera de 1807, uno de los primeros y más claros críticos del régimen colonial y, después, uno de los insurgentes, Carlos María Bustamante, hizo un intento de publicarlas en su *Diario de México*. La iniciativa editorial de Bustamante tuvo su origen en las noticias procedentes de París según las cuales el barón de Humboldt y su compañero Aimé Bonpland iban a incluir en su relato del viaje al Nuevo Continente un atlas geográfico “con la carta del Reino de Nueva España a la que se acompañará la estadística del país, con muchas observaciones sobre la influencia del clima por lo respectivo a la organización en general, sobre el antiguo cultivo de estas regiones, con noticia muy por menor de la dirección de las minas”. Con la noticia recibida por Bustamante —con toda probabilidad por iniciativa de Humboldt mismo— y publicada en *Diario de México* del 21 de abril de 1807 ofrecía al público sus obras en alemán, francés e inglés, Bustamante prome-

tió, mientras tanto, a sus lectores “las noticias estadísticas, de que tenemos una copia bastante exacta”.

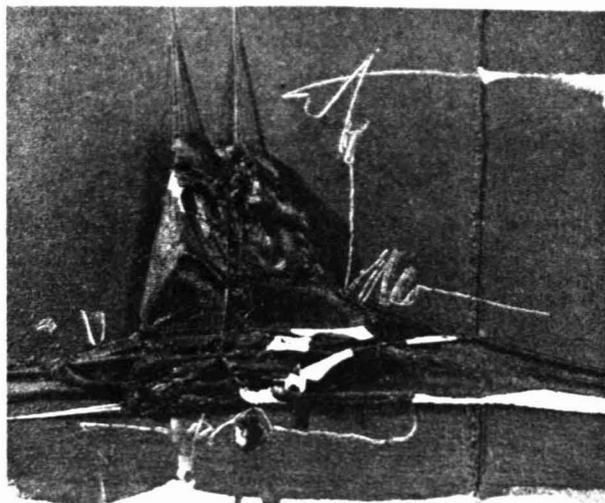
Es factible reconstruir las razones del fracaso de la iniciativa de Bustamante. En mayo de 1807 aparecieron en *Diario de México* —en diez breves entregas— partes de las *Tablas* relativas a la superficie y población de Nueva España. Empero, su publicación fue interrumpida quizá por la intervención directa del virrey quien censuraba el periódico personalmente y pudo haber considerado inconveniente la aparición de las partes restantes, en vista de que contenían algunos datos reservados y otros eran, por lo menos, políticamente controvertibles. Al parecer, Bustamante persistió en su intento de sacar a la luz pública el documento en su totalidad, anunciando en *Diario de México* de 10 de junio de 1807 la apertura de la suscripción para un “precioso cuaderno de las *Tablas* de Humboldt” que “merece la atención de los eruditos”. El cuaderno no apareció nunca. Mientras avanzaba el año de 1807 las autoridades de la Colonia reforzaban las medidas de seguridad externa e interna en la expectativa de un ataque militar directo por parte de los ingleses, y el virrey, acusado de liberal por sus enemigos, fortaleció la censura de prensa. Así, la primera edición de las *Tablas* intentada por Bustamante fue víctima de las circunstancias políticas y no de falta de interés por ellas.

A pesar de esto, es difícil creer que Bustamante haya sido el único que dispusiera de una copia de las *Tablas* en México. Seguramente circularon otras, tanto entre los futuros insurgentes como entre los liberales de la administración colonial misma. Fernando Navarro y Noriega, autor de una *Memoria sobre la población del Reino de Nueva España*, preparada originalmente en 1814 para la Diputación Provincial de México a las Cortes de Cádiz, menciona “la estadística de Nueva España hasta el 3 de enero de 1804 en que el barón von Humboldt presentó al virrey D. José de Iturrigaray las primeras nociones de esta especie relativas a este reino, fruto apreciable de las luces y observaciones de aquel sabio viajero”. José María Quiroz en su *Memoria del Real Consulado de Veracruz*, publicada en 1817, cita en varias ocasiones “las noticias que recopiló el barón de Humboldt en su estadística de Nueva España”. En síntesis, aunque no fueran publicadas sino hasta después de la Independencia, las *Tablas geográficas políticas* circularon al parecer ampliamente en el México de la última década de la Colonia, sirviendo de estímulo intelectual para los economistas y los pensadores políticos de los años inmediatamente anteriores a la Independencia.

El interés novohispano en las *Tablas* fue alimentado por las noticias procedentes de Europa sobre el gran éxito editorial del *Ensayo político* desde el momento de la aparición de su primer volumen en francés en 1808, en alemán en 1809 y en inglés en 1810, todos ellos con anterioridad a la insurrección de Hidalgo. Aunque es imposible definir con detalle en qué fecha llegaron a la



MILLARD



Nueva España las primeras ediciones del *Ensayo político* mismo, no parece correcta la tesis de que su influencia en México tardara en hacerse sentir hasta la aparición de la edición española en París en 1822 particularmente si tomamos en cuenta la publicación de una versión abreviada en Madrid en 1818. Como el resto de las élites españolas y criollas de las colonias, los novohispanos que andaban por Europa en misiones oficiosas del gobierno colonial, los participantes en las Cortes de Cádiz y los emisarios secretos del movimiento insurgente conocían en su gran mayoría el francés. Vista la importancia del tema tratado y la popularidad mundial de la obra, los primeros ejemplares de su edición francesa de 1808-1811 y de la edición abreviada madrileña de 1818 tuvieron que llegar a México antes de la independencia. De hecho, en 1820 Ontiveros publicó en la ciudad de México un pequeño folleto intitulado *Población de Nueva España por el barón de Humboldt*, identificando el editor su fuente de manera explícita como “el capítulo 4 del *Ensayo político sobre la Nueva España*, que publicó Humboldt el año de 1811”. Si hasta la Independencia no se publicaron en México las *Tablas geográficas políticas* o más extractos del *Ensayo político* mismo, esto difícilmente pudo haberse debido a falta de interés en los escritos de Humboldt. Fue más bien el resultado de la censura del fin de la Colonia que con razón consideraba estas obras subversivas.

Esta hipótesis se ve comprobada en el hecho de que en menos de un año, después de la declaración de la Independencia, las *Tablas geográficas políticas* vieron finalmente la luz pública, formando un folleto de más de 40 páginas en octavo, impreso también por Ontiveros en 1822. Pero ni esta vez las *Tablas* aparecieron en su versión completa, lo cual indica que alguna gente poderosa del breve Imperio de Iturbide seguía considerando políticamente peligroso el texto fiel del opúsculo. La versión de Ontiveros, reproducida dos veces más —en 1869 en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* y en 1886 en el periódico *La voz de México*, cuyo subtítulo *Diario político, religioso, científico y literario* indica claramente su tendencia— comprendía no tan sólo graves errores, sino que prescindía, sin advertencia alguna, de alrededor de una cuarta parte del texto: se notan cortes particularmente significativos en el original de los capítulos finales de las *Tablas* que trataban de los problemas de orden económico y social.<sup>7</sup>

La edición de Ontiveros —cabe añadir— coincidió con la extensión entre las élites criollas del México independiente, del interés en la estadística económica, acompañado por la clara aversión de la mayoría de los gobernantes hacia las reformas económicas y sociales. El folleto de Ontiveros llegó a manos del público muy poco después de la expedición de los dos primeros decretos sobre la recopilación de la estadística —el primero expedido por la Soberana Junta Provisional Gubernativa del Imperio del 28 de

diciembre de 1821, que pedía que para “preparar las operaciones del futuro congreso... se vayan adelantando los trabajos sobre estadística y división del terreno y partidos” por juntas provinciales y ayuntamientos; y el segundo, expedido por el Primer Congreso Constituyente, de 30 de marzo de 1822, que instaba a “que se forme la estadística general del imperio” y que para este fin “se analice a la brevedad posible los planes del Conde de Revillagigedo que corrieron con general aplauso y podrán existir en la Secretaría del gobierno”. La publicación de las *Tablas* siguió también a la elaboración por Tadeo Ortiz de Ayala del *Resumen de la Estadística del Imperio Mexicano* terminado en octubre de 1821. En la advertencia a los lectores Ortiz declaraba con franqueza encomiable que “para formar este resumen, no solamente se han tomado ideas de la estadística del barón de Humboldt sino que se han adoptado pensamientos enteros”. En suma, el contenido de las *Tablas geográficas políticas*, reforzadas por la aparición en Europa en 1808-1811 del *Ensayo político*, fomentaron ampliamente el pensamiento económico y político de México en la etapa formativa de la nación.

#### Notas

1 Una versión abreviada en dos tomos, bajo el título de *Minerva. Ensayo político sobre el Reyno de Nueva España*, apareció en Madrid en la Imprenta de Núñez ya en 1818.

2 Para detalles véase Miguel Antonio Rojas-Mix. “Las notas de viaje de Alexander v. Humboldt en la Staatsbibliothek de Berlín Oriental”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Band 7, Böhlau Verlag, Colonia, 1970.

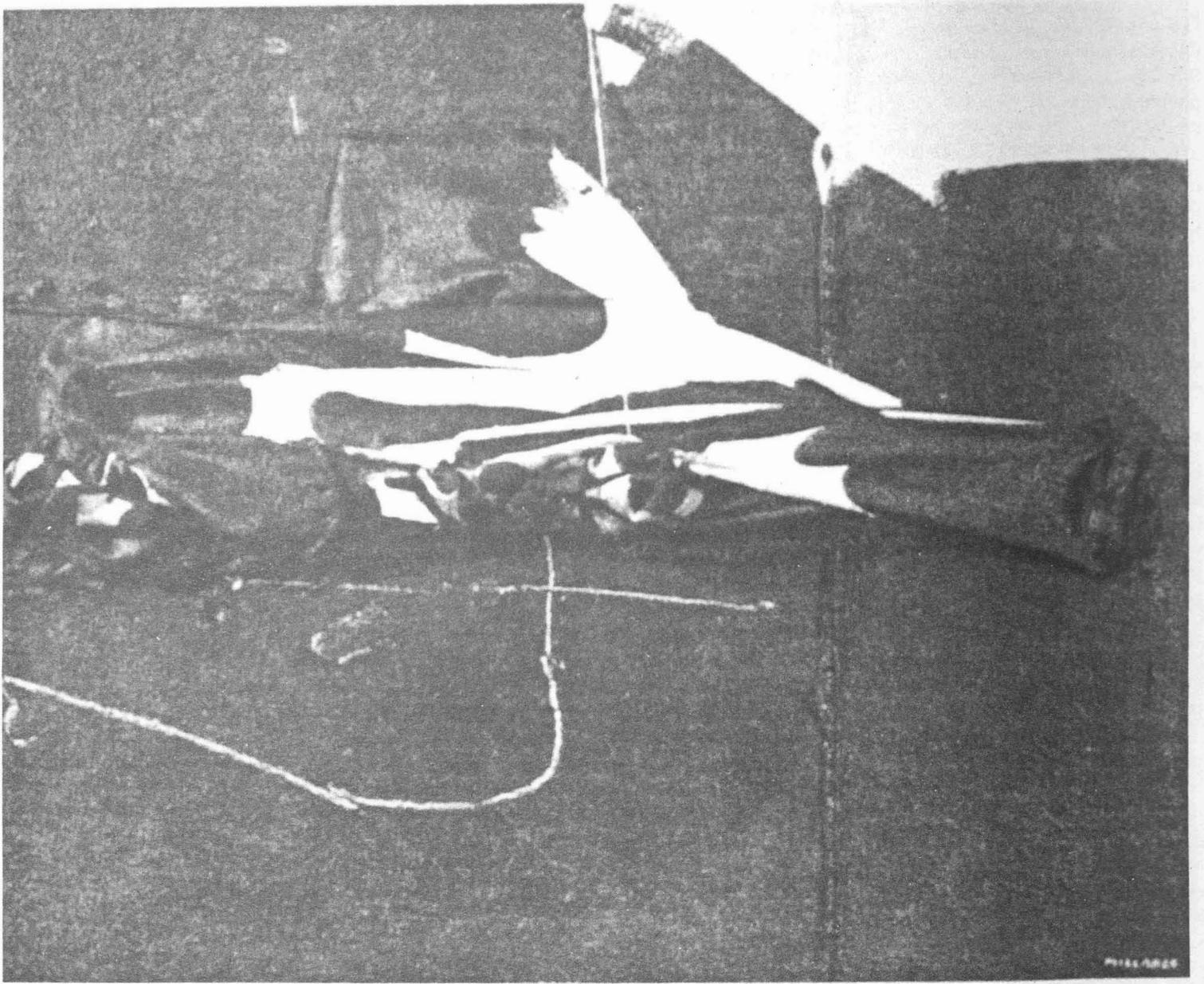
3 Se trata de un mapa que apareció originalmente en *Atlas géographique et physique du royaume de la Nouvelle Espagne*, París, Schoell 1811, como “Carte du Mexique et des pays limitrophes situés au nord et à l'est, dressée d'après la grande Carte de la Nouvelle Espagne de A. de Humboldt, et d'autres matériaux por J. B. Poirson 1811” y fue reproducido en varias ediciones del *Ensayo político* en castellano entre 1822 y 1836.

4 La primera versión completa de esta importante obra de Humboldt, dedicada en su mayor parte a la antropología y el arte precolombino en México, preparada por Miguel S. Wionczek y Jaime Labastida, aparecerá dentro de unos meses en una edición auspiciada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público como homenaje al sabio en ocasión del bicentenario de su natalicio.

5 Iturrigaray mismo, un año después de la entrega del documento por Humboldt, emprendió un viaje a Veracruz “para reconocer toda la costa de Veracruz, la posición local de los pueblos que se hallan en ella y los puntos de defensa de este reino”. Véase “Diario del Viaje que hizo el virrey Iturrigaray a Veracruz.” 1805 [por Luis Martín], *Boletín del Archivo General de la Nación*, Tomo XIV, núm. 1, (México, 1943), pp. 153-171.

6 Véase sobre el particular Nettie Lee Benson (editor), *Mexico and the Spanish Cortes, 1810-1822*, University of Texas Press, 1966 y Ramón Solís, *El Cádiz de las Cortes*, Madrid, 1958.

7 La versión completa y anotada de las *Tablas* aparece por primera vez en Alejandro de Humboldt, *Tablas Geográficas Políticas del Reino de Nueva España y Correspondencia Mexicana*, edición de Homenaje, Dirección General de Estadística, México, 1970.



PHILIP